

Introducción

Hay muchas maneras de leer la Biblia. Algunos, incluyendo a H. M. S. Richards, comienzan en Génesis y se abren camino a través de los sesenta y seis libros en orden. (Richards hizo esto una vez en enero y luego una vez más durante los once meses restantes). Algunos se acercan a la Biblia por vía tópica, haciendo uso de software bíblico (o una buena concordancia a la antigua) para descubrir lo que las Escrituras dicen sobre un tema determinado. Sin embargo, otros abordarán un libro de la Biblia, como sucede a menudo en los grupos de la Escuela Sabática.

Este estudio puede ser un poco diferente a lo que algunos están acostumbrados, ya que analiza la forma en que todo el cuerpo de las Escrituras anticipa los eventos y temas de los últimos días. Creo de todo corazón que las historias de la Biblia son sobre personas reales y lugares reales (excepto donde es obvio que se está empleando una metáfora o parábola); sin embargo, de alguna manera, el Espíritu de Dios examinó las vidas de innumerables personas y usó sus interacciones de libre albedrío con Dios para ilustrar cosas que sucederían en el futuro. Muchas de esas personas, sorprendentemente, también resultan ser progenitores de Cristo mismo.

Estamos bastante acostumbrados a encontrar tipos de Cristo en el Antiguo Testamento, por supuesto: José, con su túnica de muchos colores; Booz, el pariente redentor; y Ciro, el rey persa del este que liberó al pueblo de Dios y lo devolvió a la Tierra Prometida. Además de los tipos, también estamos acostumbrados a encontrar Cristofanías: apariciones preencarnadas de Cristo, como el Comandante de las Huestes del Señor, que se le aparece a Josué (Josué 5:13-15).

A lo largo de las décadas, he descubierto otra capa de anticipación que uno encuentra en las narraciones de la Biblia: una clara anticipación de los eventos proféticos. Algunos de ellos son bien

conocidos por los adventistas del séptimo día, como el decreto de persecución y muerte que se encuentra en el libro de Ester, que anticipa de manera bastante transparente los eventos que se encuentran en Apocalipsis 13. Sin embargo, hay más. Muchos más. De hecho, hay mucho más de lo que se puede explorar en un pequeño libro. No debería sorprenderle que encuentre gran parte del libro de Apocalipsis (y otros pasajes proféticos clave) anticipados en las porciones narrativas de la Biblia; a menudo se ha señalado que Juan tomó prestada más de la mitad del material para el Apocalipsis del lenguaje y los símbolos del Antiguo Testamento.

Hay algunas trampas potenciales para aquellos que se acercan a la historia de la Biblia con una mentalidad de tipo/antitipo. Existe la tentación, por ejemplo, de comenzar a leer las Escrituras completamente alegórica o metafóricamente, ignorando la historicidad de la narración. (Algunos de los padres de la iglesia primitiva, como Orígenes, tenían una profunda tendencia a alegorizar gran parte de la Biblia). Abandonar el carácter histórico de cada relato es un grave error; la Biblia, después de todo, es la historia de la interacción de Dios con personas muy reales, en la historia. Si bien es cierto que hay capas de significado en la mayoría de los pasajes bíblicos, esas capas no superan el significado simple del texto. Uno debe recordar el viejo dicho: "Si el sentido común tiene buen sentido, no busques otro sentido, o obtendrás tonterías".

Luego, a menudo también nos enfrentamos a la tentación de meter con calzador todo. Estamos leyendo en un esquema profético, obligando a cada detalle a someterse a nuestra teoría. (Incluso entre las propias parábolas de Jesús, no se puede hacer que hasta la última palabra signifique algo profundo). Este enfoque puede llevar a absurdos y, por lo general, es mejor mirar a grandes rasgos.

Alguien me dijo una vez que la verdad es como un copo de nieve. Si tomas algo fabricado por personas, por ejemplo, un mantel, y lo pones bajo un microscopio, encontrarás muchos defectos en la artesanía. Pero haz lo mismo con algo Dios la estructura cristalina de un copo de nieve, y encontrarás más belleza cuanto más de cerca mires. He estado estudiando las Escrituras durante horas al día durante más de treinta años, y cuanto más de cerca miro, más

asombrosa parece ser la Biblia. Justo cuando piensas que has agotado el significado de un pasaje, encontrarás otra capa, y otra, y otra, y todas se alinean perfectamente. Si se tiene en cuenta que todo el volumen fue creado por decenas de escritores a lo largo de muchos siglos, parece aún más espectacular.

Es mi oración que esto abra su apetito para un estudio más profundo.